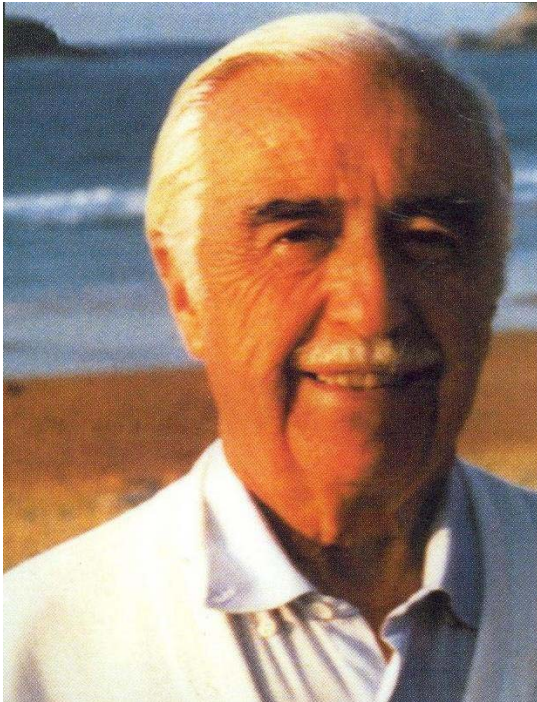


ANGEL HERNANDEZ MORALES

Nace el 8 de Agosto de 1911 en Jaraiz de la Vera, provincia de Cáceres.



Estudia Arquitectura en la Escuela de Madrid, recibiendo una sólida formación, teniendo como profesores entre otros a Fernando García Mercadal, Luis Blanco Soler, Leopoldo Torres Balbás, con quien realiza un accidentado viaje para estudiar los conventos de la orden cisterciense en la provincia de Guadalajara coincidiendo con el inicio de la guerra civil y Modesto López Otero. Se titula en 1940, doctorándose posteriormente en 1959.

En el mismo año 40 obtiene, en concurso nacional, la plaza de arquitecto municipal en el Ayuntamiento de Huelva, cargo que desempeña hasta 1944, realizando sus primeras obras: un puente, dos fuentes ornamentales, la

apertura de una de las avenidas principales de la ciudad, la estación de autobuses....

En esos años participa en varios concursos de ámbito nacional, obteniendo diversos premios. En 1940, el primer premio en el Concurso de Propuestas de Cuarteles, promovido por Regiones Devastadas, y otro primer premio en el concurso del Instituto de Higiene en Avila, en colaboración con Luis Cabrera Sánchez. En 1941 obtiene el primer premio en el Concurso del Establecimiento Psiquiátrico de Lérida, en colaboración con el mismo Luis Cabrera y el profesor de la Facultad de Cádiz Eduardo Gija Morales y un accésit en el concurso para el Hospital de Oviedo, en colaboración con el mismo compañero.

Posteriormente, en sendos concursos nacionales, obtiene en 1943 la plaza de arquitecto municipal de Sevilla, renunciando voluntariamente, y en 1944 la de arquitectos de la entonces denominada Diputación Provincial de Santander, cargo que desempeña hasta su jubilación en 1981, vinculándole definitivamente con nuestra región, con la que le unía un cierto afecto nacido tras un viaje con Luis Cabrera en el verano del 33, en el que estudiaron la arquitectura popular recorriendo numerosos pueblos.

Desde esa fecha vive y realiza la mayor parte de su obra en nuestra región, con algunos trabajos esporádicos en el exterior, unos relacionados con su actividad de aviados, varios aeropuertos, y otros obtenidos por concurso, como la plaza de Ignacio Zuloaga, en San Sebastián.

Desde su cargo, participa y contribuye directamente en algunas de las empresas más importantes impulsadas desde la Diputación: la construcción de numerosas dotaciones en pequeños núcleos de la región, consultorios rurales, casas de cultura ...; el desarrollo turístico de las comarcas de



Liébana y Alto Campoo, **teleférico de Fuente De** y equipamiento complementarios, ordenación de la estación de esquí en Brañavieja y construcción de sus servicios ...; la mejora del sector ganadero, Centro de Inseminación Artificial en Torrelavega, Granja Experimental en El Abra del Pas...; la conservación y rehabilitación del patrimonio, diversas obras en algunos monumentos de nuestra arquitectura civil y religiosa; y la ordenación del territorio, normas de ámbito regional, planes comarcales, planes de ordenación urbana...

En todos estos años, hasta 1985, simultanea su trabajo para la Administración con el ejercicio libre profesional.

Entre sus numerosas obras merecen destacarse: en los años 40. el Hogar Cantabro, el edificio de viviendas y locales en la Plaza del Príncipe de Santander, la sede del Diario Alerta, en colaboración con Domingo Indalecio Lastra Santos ...; en los años 50, la reforma del Paraninfo de la Magdalena, la Escuela de Aprendices, la vivienda de Maurice Depasse, en la calle Pérez Galdós de Santander, la reforma del edificio de Diputación, la Casa de Cultura anexa a la Biblioteca de Menéndez Pelayo, la ordenación, los primeros edificios en la universidad de Las Llamas ..., en los años 60, la continuación de los edificios universitarios, el primer aeropuerto de Santander, el edificio de viviendas y cine Capitol en la calle San Fernando de Santander, los edificios de Fuente De y Brañavieja, la Iglesia de Espinama, la Escuela Civil de la Marina, el Centro de Formación Profesional de Torrelavega, en colaboración con Javier González de Riancho y Marzo, la nave Sotoliva...; en los años 70, el Museo de Altamira, los Talleres de Electra de Viesgo en Raos, la Residencia de Prevención y Rehabilitación de la Mutua Montañesa, en colaboración con Emilio María de la Torriente y Castro, accésit en los Premios del COAM del año 1973; y en los años 80, la Escuela de Náutica.

Tras el viaje a Santander del entonces Director General de Urbanismo, don Pedro Bidagor Lasarte, en 1949, inicia su labor en el campo de la ordenación del territorio, recibiendo el encargo de organizar y dirigir la oficina técnica para la redacción de los planes más necesarios. En 1950 redacta las Normas Generales de Urbanización para la provincia de Santander. En 1951 realiza estudios de especialización en el Institut Supérieur et International d'Urbanisme Appliqué en Bruselas. En 1953 obtiene el segundo premio en el Concurso Nacional convocado por el Instituto de Estudios de Administración Local sobre información técnico urbanista de poblaciones españolas de 20.000 habitantes. Posteriormente redacta los planes de ordenación de Sarón, Los Corrales de Buelna, las playas de Castro-Urdiales y Oriñón ... y el Plan Comarcal de Santander. En 1960, a instancias de la Dirección General de Urbanismo, visita EE.UU. con una beca de estudios de la International Cooperation Administration sobre el tema de "City and Regional Planning".

Ha escrito numerosos libros y publicaciones, la mayor parte sobre temas de urbanismo y patrimonio, Julióbriga , el Plan Comarcal de Santander, el Almirante de Castilla Don Pero Niño, primer conde de Buelna, la Iglesia de Helguera, análisis de Torrelavega, en colaboración con D.I. Lastra Santos, la Cripta de la Catedral de Santander y un interesante trabajo sobre hórreos y chamboretos en Liébana, sin publicar.

ALGUNOS COMENTARIOS SOBRE SU OBRA

La vida y la obra de Ángel Hernández Morales es un notable y singular ejemplo del buen hacer de un arquitectos de provincias, que desarrolla la mayor parte de su trabajo al servicio de la Administración desde su puesto de funcionario.

Los primeros proyectos y obras de los años 40, construidas con lenguajes académicos, dan fe de su sólida formación, el buen dibujo, el conocimiento de los estilos históricos y los recurso compositivos, el adecuados uso de los materiales, la utilización de las artes aplicadas como ornamento de la arquitectura.... El edificio de la Plaza del Príncipe constituye su aportación a la reconstrucción de Santander tras el incendio. Estos conocimientos adquiridos servirán de bases para sus propuestas posteriores.

En los años 50, abandona caminos conocidos e inicia un recorrido más personal, sustituyendo los estilos históricos por un lenguaje atemporal, desprovisto de ornamentación, que recuerda en algunos casos a arquitecturas protorracionalistas. La hermosa vivienda de M. Depasse, adaptada a la pendiente de la ladera, la acertada intervención en el edificio de Diputación, la elaborada fachada de la Casa de Cultura, donde la composición de huecos y el variado trabajo de la piedra definen un precioso plano valorado por la incidencia de la luz, la clara ordenación volumétrica del edificio central de la Universidad de Las Llamas... Estas obras incluyen ya algunos de los temas que el arquitecto desarrollará en obras posteriores: la torre, la composición modulada, los materiales tradicionales...

En los años 60, coincidiendo con sus encargos públicos más importantes, la obra de Hernández Morales alcanza su plenitud. En cada proyecto, además de

resolver correctamente la relación del nuevo edificio con su entorno, natural o construido, el arquitecto introduce paulatinamente una serie de elementos, que destila en los siguientes proyectos, definiendo, si no un estilo, si al menos una manera de hacer arquitectura perfectamente reconocible. Una manera que pretendidamente intenta ser moderna sin renunciar a la tradición de la historia y del lugar, buscando ejemplos mirando al Norte, en situaciones paralelas de las versiones más orgánicas de la arquitectura racional y que por supuesto no es ajena al espíritu del Manifiesto de La Alhambra. El caracterizado y romántico primer aeropuerto, auténtico manifiesto de intenciones, la perfecta y compleja coherencia entre la forma y el contenido de la Iglesia de Espinama, tal vez su obra más significativa, con un espléndido y matizado espacio ritual, la imagen tecnológica de la nave Sotoliva, la amable y sencilla solución a la difícil localización de la Escuela Civil de la Marina...

Los volúmenes se fragmentan y articulan, resolviendo las diversas funciones del programa, el prisma con cubierta a dos aguas, la torre... consiguiendo siempre la escala adecuada al lugar de emplazamiento y al carácter del edificio, evitando siempre, a pesar de los usos públicos, caer en una retórica excesivamente monumental, buscando intencionadamente una imagen de las instituciones próxima a los ciudadanos, transparente, confortable ... casi doméstica.